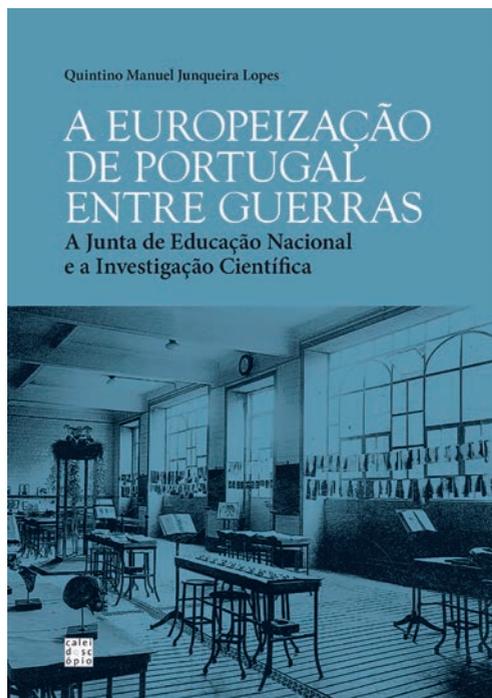


A europeização de Portugal entre guerras. A Junta de Educação Nacional e a Investigação Científica

QUINTINO MANUEL JUNQUIERA LOPES

Casal da Cambra, Caleidoscópio Edição e Artes Gráficas, 2018. pp. 399.

ISBN: 978-989-658-495-5. PVP: 60 €



La *Junta de Educação Nacional* (JEN) fue una institución portuguesa, creada en 1929 y operativa hasta 1936, encargada de la concesión de becas y del establecimiento de centros y laboratorios de investigación en el país vecino. El libro es la versión de la tesis doctoral que el autor defendió en la Universidad de Évora, bajo la supervisión de Maria de Fátima Nunes.

La obra es una exhaustiva revisión de los orígenes, desarrollo y objetivos de la Junta, con constantes referencias a los modelos institucionales internacionales en los que se inspiró.

El autor enmarca la creación de la JEN en un vasto movimiento de establecimiento de ‘agencias nacionales de investigación’ durante el primer tercio del siglo XX. La creación del *Kaiser Wilhelm Gesellschaft* (1911),

del *National Research Council* estadounidense (1916) o el británico *Department of Scientific and Industrial Research*, (1915), se hacen previamente a la I Guerra Mundial. Otros, especialmente los centros franceses que culminan en 1939 con el *Centre National de la Recherche Scientifique*, los homólogos belgas o italianos, se establecerán después del conflicto bélico, en buena medida en respuesta a las necesidades estatales de fomento de la investigación e innovación industrial, relacionadas de forma no trivial, con el poderío militar.

En el caso portugués, la larga carrera que conducirá a la creación de la JEN, se remonta a los cambios introducidos en la enseñanza universitaria lusa a partir de 1918, que planteaba la creación de un organismo estatal de promoción de la investigación y la renovación pedagógica.

Augusto Pires Celestino Da Costa había trabado contacto (1917) con la española Junta para Ampliación de Estudios e Investigación Científicas (JAE), cuyo modelo institucional intentaría adaptar en el país vecino. Da Costa promovió su iniciativa a través de la *Sociedade Geográfica de Lisboa*, en un ciclo de conferencias celebrado en 1918; en años sucesivos otras sociedades se sumaron a este movimiento, la *Sociedade de Estudos Pedagógicos* o la *Junta de Educação*, nacida en 1921 como una sociedad privada, promovida por miembros de la élite académica, entre ellos Da Costa y que alcanzó reconocimiento oficial en 1924. En 1923 el Ministro de Instrucción Pública portugués defendió ante la Cámara un *Estatuto de Educação Nacional*, que contemplaba la creación de una *Junta Nacional de Fomento das Actividades Sociais e Investigações Científicas*, que no llegó a materializarse. Tras movimientos varios, en 1928, un nuevo Ministro estableció una comisión de estudio para elaborar un proyecto preliminar, que sería asumido y llevado a término por su sucesor en el cargo, promulgándose el decreto en enero de 1929, que establecía legalmente la JEN.

Dejando a un lado, las similitudes con la española JAE -a las que volveremos repetidamente- este proceso de creación marca una diferencia con el caso español. El organismo español se estableció en 1907 (previamente a la cadena de nuevas instituciones estatales en el resto del mundo desarrollado) y era la cristalización de propuestas realizadas desde la ‘Institución difusa’, el nombre que se ha dado a ese amplio conjunto de intelectuales y académicos influidos por el ideario de la Institución Libre de Enseñanza, que en las dos últimas décadas del siglo XIX se erigieron, en palabras de Vicente Cacho, en un ‘gabinete de estudios de educación’. Esas propuestas adquirieron una presencia pública y política de primer orden tras la derrota en la guerra con los Estados Unidos y la pérdida de los últimos restos de imperio colonial. En los primeros años del siglo XX se acometieron profundas reformas en el sistema educativo (la más notable, la creación de una cartera ministerial específica) y alcanzaron su cénit en 1907, con la fundación de la JAE en una de las últimas actuaciones del ministro Amalio Gimeno en su segunda y efímera etapa frente de la cartera (entre el 4 de diciembre de 1906 y el 25 de enero de 1907). Por tanto, el proceso que condujo a la creación de la JAE se prolongó más tiempo que el portugués y parece haber sido más circunstancial, con menor consistencia política. La JAE parece estar más alineada con la fracción liberal-progresista española y eso explica las dificultades que afrontará durante etapas de gobierno conservadores, tanto durante el segundo gobierno de Miguel Maura, como durante la Dictadura de Primo de Rivera y, finalmente, su desaparición bajo la Dictadura franquista; esa alineación político sociológica, explica también- la consolidación (y proyección) de la JAE durante los años de la II República.

En el caso de la portuguesa JEN, el autor del trabajo enfatiza la continuidad del organismo en tres momentos históricos radicalmente distintos: las propuestas para su creación se formularon durante la Primera República Portuguesa (1910-1926), se materializan en los tiempos de la Dictadura Nacional (1926-1933) y la institución se

mantendrá activa en los tiempos del Estado Novo (1933-1974). Es una interesante cuestión de política científica y evolución institucional comparada; parecería que mientras, en el caso español, la polarización ideológica impregna la actividad de la JAE y esta mantiene su actividad en un extraordinario ejemplo de resiliencia institucional, en el caso portugués de la JEN no parece existir ese conflicto. Juan López Morillas, en su clásico estudio sobre el krausismo español (el movimiento que inspiró a la Institución Libre de Enseñanza) planteaba que lo que este movimiento pretendía: “No eran [introducir] las formas aisladas de la cultura europea lo que ellos aspiraban a trasladar aquende los Pirineos. Era la interpretación racional del mundo de la que se alimentaban aquellas formas”. En este sentido, la propuesta de la JAE era un eslabón más en una secuencia que debía conducir a una sociedad laica, tolerante, abierta, europea y democrática. Tenía, por tanto, un componente ideológica innegable. ¿Ese componente existió en la portuguesa JEN? Evidentemente, el objetivo de este trabajo no es hacer este análisis comparado, pero ofrece buenos mimbres sobre el que empezar a construirlo.

Por encima de este análisis comparado de profundidad, el estudio sobre la JEN muestra los considerables paralelismos con la institución española: ambas se ocuparán de la concesión de becas de estudio e investigación, tanto en el extranjero como en el propio territorio; ambas jugarán un papel capital en el establecimiento y sostenimiento de nuevos laboratorios y centros de investigación; las dos instituciones tendrán protagonismo en las relaciones culturales internacionales y como ‘escaparate’ de la propia actividad; tendrán activas políticas editoriales; el rol que asumen como elementos de estímulo y renovación de la vida universitaria, para fomentar la integración de la investigación en el ámbito de la educación superior, y que determinará suspicacias y conflictos entre el propio organismo y sus entornos académicos, etc.

Las dimensiones de las diversas facetas de actividad son, lógicamente, distintas entre ambas instituciones. El número de becarios portugueses es sensiblemente inferior al de españoles, por más que esta diferencia pueda estar modulada por el distinto periodo de actividad institucional. A este respecto, el autor insiste en que el modelo de becas portugués está inspirado por el *Fonds National de la Recherche Scientifique* belga, que enfatizaba la cuantía de las becas en función de la categoría científica del beneficiario o el destino del mismo (nacional o internacional).

Es muy significativa, también, la diferencia entre el número de centros de trabajo y laboratorios constituidos por JEN y JAE; la JEN mantuvo 69 centros (las áreas más importantes son Ciencias con 23 y Medicina con 22), se echa en falta una relación exhaustiva de los mismos, que permitiera valorar su distribución geográfica, el nivel de ‘intervención’ de la estructura central, su implantación universitaria, etc. La española JAE mantuvo laboratorios, no tan numerosos como en el caso portugués, básicamente en el ámbito madrileño, en todo tipo de disciplinas académicas y científicas y con poco -casi ningún- peso en áreas de ingeniería.

Pero, insistimos, el análisis comparado no es el objetivo principal de este libro; no obstante, de él se pueden obtener datos, pistas e indicios que conduzca a un ambicioso programa de análisis histórico de las instituciones científicas ibéricas y, por extensión, reflexionar si existe un modelo de política científica ‘latino’, que incluiría la historia de las instituciones científicas del sur de Europa.

Quizá lo mejor que se pueda decir de un libro académico es que muestra y consolida un profundo conocimiento sobre el tema del que trata, al tiempo que apunta nuevas líneas de trabajo sobre las que seguir investigando. Esta es una de esas obras.

Alfredo Baratas Díaz
baratas@ucm.es